

La visión zoque del Inframundo

Laureano REYES GÓMEZ

Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas
reylau2001@hotmail.com

Recibido: 17 de septiembre de 2007

Aceptado: 19 de diciembre de 2007

RESUMEN

Este trabajo es una aproximación al pensamiento y explicación que dan los zoques del noroeste chiapaneco en relación con el Inframundo. En síntesis podemos decir que existen cuatro espacios alternos o mundos paralelos donde se desarrolla la vida. Cada mundo está identificado con una fase del ciclo solar. Así, la vida terrena es la que se desarrolla sobre la faz de la tierra, es el aquí y el ahora; el tiempo es fugaz, corresponde al Sol rojo. El mundo del encanto o *Tsu'an* es donde van a vivir los atrapados por los dueños de los cerros, y viven la felicidad eterna, el tiempo y el espacio están atrapados; corresponde al Sol amarillo. El Gran Laberinto o *I'ps töjk* es el mundo donde son juzgadas todas y cada una de las acciones de la vida terrena, y dependiendo del veredicto del Gran Tribunal, se reciben merecidos premios o castigos; el tiempo y el espacio están detenidos, corresponde al Sol blanco. Finalmente, el mundo de *Pajujk tsu* es el territorio de la gran oscuridad, lugar donde van a vivir los suicidas. El tiempo y el espacio están atrapados; corresponde al Sol negro.

Palabras clave: Chiapas, zoque.

The Zoque View of the Underworld

ABSTRACT

This paper is an approach to the thoughts and explanation that the Zoques from the northeast of Chiapas understand in relation to the underworld. In short we can say there are, in their conception, four parallel worlds where life is developed. Each one of these worlds is identified with one of the solar cycle phase. Then the terrenal life is developed over the Earth and this is here and now for them; life time is short and belongs to the red Sun stage. The world of the enchantment or *Tsu'an* is where the men are caught and taken to live inside of the mountains and they live with eternal happiness; time and space are catchet, and this phase belongs to the yellow Sun. The world great labyrinth or *I'ps töjk* is the world where every behavior on the Earth is judged, and depending on the Great Tribunal verdict, people receive prizes or punishments according to their behavior in their life; time and space are frozen, and this correspond to the white Sun cycle. Finally, the *Pajujk tsu'* world is the deep darkness territory, the place when those who committed suicide go to live; time and space are trapped in this stage. This belongs to the black Sun phase.

Key words: Chiapas, Zoque.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Los cuatro mundos alternos. 3. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La información que aquí se presenta es producto del trabajo de campo que he acumulado en los últimos veintidós años. Inicialmente, se registró en forma fragmentada y desordenada, cuando tangencialmente hacía alusión al tema en diversas investigaciones; otras veces fue tratada con informantes «clave», intentando ampliar algún tema específico. Sólo más tarde me puse a la tarea de estructurar la información siguiendo el recorrido y las diversas «edades» del Sol, desde el nacimiento, el ocultamiento, la vejez avanzada cuando ingresa al Inframundo, hasta su muerte, aso-

ciando cada estadio con un mundo alterno que visita durante cada ciclo¹. De esta manera di cuerpo a un rompecabezas que me sirvió para interpretar y explicar la vida en mundos alternos; para dar cuenta del pensamiento que tienen los zoques (específicamente del noroeste chiapaneco) con respecto a la visión del Inframundo.

Es muy importante aclarar que no todos, especialmente los más jóvenes, tienen conocimiento de los mundos alternos, del Inframundo. Por otro lado, mucha de la información tiene una marcada influencia judeo-cristiana. Han sido los ancianos más «tradicionalistas» (rezadores de cerro, curanderos y cuentistas principalmente) quienes tienen un dominio más amplio del tema. La visión que recogí del Inframundo se antoja como un resquicio de una concepción más antigua de carácter mesoamericano².

La idea de ordenar mis notas surgió en mayo de 1991, cuando visitaba comunidades zoques reubicadas por la erupción del volcán Chichón, en la selva lacandona. Llegué a la comunidad de Nuevo Francisco León, Ocosingo (antes llamada Nuevo Vicente Guerrero), donde me informaron que un grupo de jóvenes campesinos había solicitado ampliación de terrenos y en ella habían formado dos nuevos asentamientos zoques (en 1986) (véase López García 1990: 37), en la zona de Marqués de Comillas, llamados «La Nueva Unión» Anexos 1 y 2, respectivamente. Me dirigí al anexo 1 y grande fue mi sorpresa cuando, al llegar a la aldea, de inmediato me reconocieron como el «maestro Lauro»³. Ignoraba, entonces, que el «maestro Lauro» en realidad había muerto en el «Viejo» Francisco León (específicamente en la Rivera Candelaria) cuando fue sorprendido por la erupción, como muchos otros vecinos, y pereció sepultado bajo toneladas de roca, gases y cenizas candentes, el 28 de marzo de 1982. Entonces fui yo el entrevistado, para que diera explicación de cómo había vuelto a la vida terrena.

Pronto me di cuenta que el «maestro Lauro» era muy querido y respetado en la comunidad. La gente se juntó y me ofreció abundantes alimentos y bebidas. Estaban ávidos de conocer la experiencia del «maestro Lauro» en el Inframundo y su reincorporación a la vida terrena. Este encuentro fortuito, y aprovechando la confusión a mi favor, me motivó a indagar la explicación que tienen los zoques de la vida después de la desaparición física de la tierra, especialmente de los atrapados por el «Encanto», a consecuencia de las erupciones volcánicas experimentadas por el Chichón, de quienes se tiene la firme creencia que en realidad no murieron, sino que viven en el mundo del Encanto, en calidad de comensales, donde gozan de inmensas riquezas y felicidad eternas, como veremos en el desarrollo de este trabajo. Buscando contestar las preguntas a las que fui sometido me dediqué a indagar la visión que tienen los zoques del Inframundo. Este trabajo es el resultado de horas de charla, de historias fantásticas que los zoques muy amablemente me confiaron.

¹ De igual manera, el ciclo vital humano se asocia con las edades del sol. Sobre el particular, Sulvarán (2007: 139) dice: «Los zoques creen que cuando nace un niño viene por donde sale el Sol, y cuando se muere se va por donde se oculta».

² López Austin, en su obra *Tamoanchan y Tlalocan* (1994: 9), distingue a Tamoanchan como lugar de creación, en tanto que Tlalocan, como lugar de la muerte. Sobre éste último dice: «Es una montaña hueca llena de frutos porque en ella hay eterna estación productiva. A su interior van los hombres muertos bajo la protección o por el ataque del dios de la lluvia: los caídos por el golpe del rayo, los ahogados, los bubosos, los hidrópicos, cualquiera que haya perecido por mal de naturaleza acusosa».

³ En realidad alguna gente me conoce con el nombre de «Lauro», en vez de Laureano, y en las comunidades me llaman «maestro». Así que ambas identificaciones me son familiares, y acepté tales designaciones.

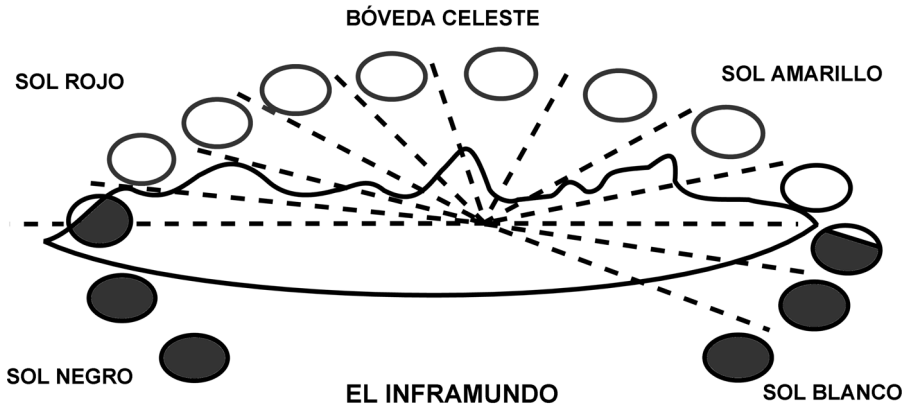


Figura 1: El recorrido del Sol a través de la bóveda celeste y del Inframundo.
(Fuente: elaborado sobre la base de información de campo)

2. Los cuatro mundos alternos

En forma resumida podemos decir que existen cuatro espacios donde se desarrolla la vida en diferentes dimensiones o mundos paralelos. Una de ellas es la vida terrena y hay tres más que se desenvuelven en diferentes estratos del Inframundo. A saber, cada mundo está en función del ciclo solar diurno y nocturno, algo parecido o asociado a las edades del Sol⁴. De igual manera cada periodo solar se identifica con un color específico según la fase que corresponda. De esta manera, el Sol rojo se asocia con el nacimiento; el Sol amarillo se identifica con el ocultamiento; el Sol blanco corresponde a la edad avanzada del astro, y el Sol negro, al fin del ciclo vital. Así, el Sol en su recorrido por la bóveda celeste y su posterior ocultamiento envejece, muere y se espera con ansia su renacimiento. En su trayecto va visitando otros mundos alternos (Figura 1). Es decir, desde el alba hasta el ocultamiento parcial del sol se asocia a la vida terrena, es el mundo *Naas-Jama*; del ocultamiento parcial, hasta antes de la media noche corresponde al mundo de *Tsu'an* o «encanto», como suelen llamarlo los zoques. El umbral existente entre antes de la media noche y la media noche en sí se conoce como *I'ps töjk kotsök*, es el mundo del gran Laberinto. Finalmente, el recorrido del Sol termina a la media noche, justo al pasar por debajo de la Tierra, y muere. Este momento constituye el mundo de *Pagujk tsu'*, es decir, la media noche. Veamos por partes cada tiempo y espacio de los mundos paralelos.

2.1. El mundo terrenal

El periodo del Sol rojo es la primera fase, se desarrolla desde el nacimiento del Sol hasta el ocultamiento parcial; cubre el horario diurno, es decir, corresponde a la vida terrena, aquella que se realiza sobre la faz de la tierra. Es nuestra realidad, el aquí y el ahora. En lengua zoque este mundo es conocido como *Naas-Jama*, es decir,

⁴ El ciclo solar se compone de 14 «edades». Diez de ellas corresponden a horarios diurnos, y cuatro nocturnos, cuando el Sol se oculta, y visita el Inframundo.

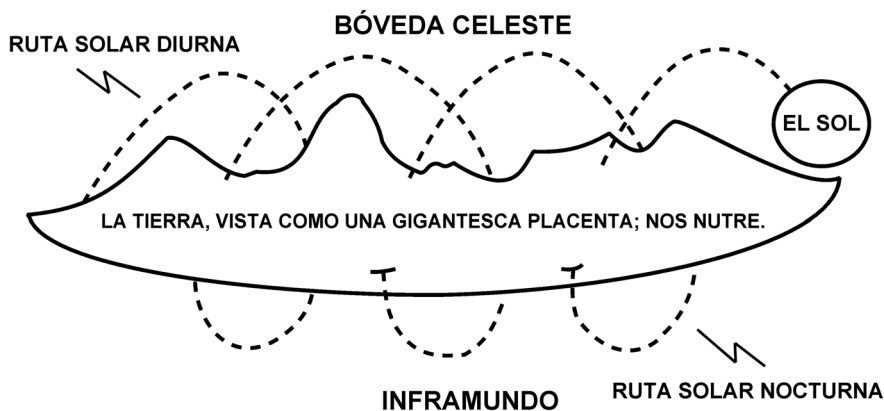


Figura 2: Esquema del ciclo solar diurno y nocturno.
(Fuente: elaborado sobre la base de información de campo)

Tierra-Sol, Tierra-Vida o Tierra-Fiesta. Es un mundo antagónico donde la dualidad es un rasgo común. Hay sufrimiento, pero también gozo; existe la traición, pero también la fidelidad; hay tristeza y momentos de alegría; hay angustia y algunas veces calma; hay enfermedad, pero también salud. Se identifican momentos solidarios, otras veces actitudes egoístas; es un mundo caracterizado por el trabajo, y algunos momentos, que son los menos, por el reposo y esparcimiento. El individuo, entonces, tiene comportamientos duales. Unas veces es bondadoso, otras, perverso y cruel. La actitud en la vida terrena será juzgada, y dependiendo de un veredicto, en otro mundo y nivel de conciencia, tendrá su justo premio o castigo.

El tiempo en *Naas-Jama* es medible, continuo e irreversible. Avanza en espiral, asciende durante el día y desciende por las noches siguiendo el ciclo solar (Figura 2); jamás se detiene, es la razón del porqué las personas y los animales tienden a envejecer y, una vez cumplido su ciclo, abandonan la vida terrena. La permanencia de los habitantes en *Naas Jama* está delimitada por un ciclo vital. Es una ley inviolable.

El Sol, incluso, nace en el alba, crece durante el día hasta que envejece. Tras ocultarse penetra sexualmente a la Tierra, y gracias a esta acción se gesta un nuevo sol, una nueva vida. La vida en la faz de la tierra es, entonces, fugaz, sujeta a un límite tempoespacial. La gente, al igual que el Sol, sigue el mismo recorrido en cuanto a edades y ciclos. Nace, crece, envejece y pasa a vivir, después de la vida terrena, en el espacio del Inframundo que le corresponda, según el comportamiento observado en *Naas Jama*.

2.2. El mundo de *Tsu'an* o «encanto»

El Sol amarillo recorre el segundo ciclo solar, y se asocia con el ocultamiento parcial del sol, identificado como el momento mismo en el que inicia su recorrido nocturno cuando entra en el Inframundo. Esta fase corresponde al mundo de *Tsu'an*⁵, el

⁵ También conocido coloquialmente como «*kotsök*» (cerro), por la firme creencia en que tienen dueño o dueña. Los cerros que tienen «encanto» son lugares por donde se puede ingresar al mundo de *Tsu'an*, principalmente por cuevas. En algunas iglesias, se afirma, existen también entradas secretas, cuyas puertas están selladas u ocultas.

lugar del «encanto» (en el sentido estricto del término, donde la vida se embelesa, se goza en forma plena; el paraíso) sitio al cual van a vivir exclusivamente los invitados por los dueños de los cerros. Se entiende literalmente por *Tsu'an* como «antes de la media noche». Están atrasados 12 horas respecto del horario terreno. Es decir, cuando en la vida terrena es de día, en *Tsu'an* es de noche, y viceversa. En *Tsu'an* los días y las noches son eternos. El tiempo no transcurre, la gente no envejece; siempre son los mismos días o noches. Sólo hay riquezas, fiesta⁶ y felicidad⁷. Es la vida ideal, es el mundo del «encanto».

El conocimiento sobre la existencia de *Tsu'an* se alimenta principalmente de dos fuentes: una, es el sueño especializado que experimentan los *jamö yoye* (lit.: el contador de días [adivino]; término que se aplica también a curanderos y brujos) a través del *jamö mabajsi* (sueño del adivino, del contador de días), quienes visitan el Inframundo a través de la actividad onírica. Otra fuente de conocimiento es la tradición oral de personas que se asegura han visitado el mundo de *Tsu'an*, y vuelto a la vida terrena a narrar su experiencia. Se cuentan historias fantásticas que buscan dar explicación de cómo alguien —generalmente ausente— se hizo rico, gracias al beneficio del Señor del cerro.

La deidad que gobierna *Tsu'an* es conocida con el nombre genérico de *Kotsök pöt* (lit.: Señor del Cerro) o *Kotsök Yomo* (lit.: Señora del Cerro)⁸. Únicamente los cerros y otros espacios sagrados (iglesias, panteones, pueblos desaparecidos) que tienen «encanto» poseen un «dueño» o un «señor». En Chapultenango, por ejemplo, el cerro *Tajpi Kôtsöjk* (cerro del Gavilán) está habitado por *Saspalangui*, quien es, a la vez, el eterno enamorado de la señora del volcán Chichón, *Pyogba Chu'we*. Ambos se comunican a través de caminos subterráneos y mantienen amoríos tormentosos. Cuando *Saspalangui* va a visitar a su amada, lo hace saber porque «toma su camión y se dirige al volcán», entonces se dejan escuchar ruidos subterráneos parecidos, justamente, al de un motor en marcha que se aleja o está de regreso. Otras personas más creen que los cerros encantados en realidad están habitados por los *Abu* (lit.: nuestras raíces, nuestros abuelos), que son gigantes que viven bajo tierra, y eventualmente visitan la superficie por las noches, pues la luz solar es dañina para ellos.

Se tiene la firme convicción que *Tsu'an* es la réplica del pueblo de donde se es originario, pero se encuentra dentro de un cerro, y se accede a él generalmente a través de una cueva encantada. Para su ingreso habrá que tener mucho valor, y se recomien-

⁶ En la narrativa zoque, cuando se habla de «fiesta», se cree «que cuando cae un fuerte aguacero, acompañado de muchos truenos y rayos, significa que están haciendo fiesta en un lugar encantado; la fiesta se hace porque personas que mueren ahogadas en el río y que no estaban casadas se están casando en el encanto» (Sulvarán, 2007: 116-117). Otro tanto sucede con los invitados a la fiesta de *Pyogba Chu'we*, están engalanados en grandes festines, acompañados de suculentos banquetes.

⁷ En el Tlalocan subterráneo de los nahuas «... hay mucho bienestar, hay mucha riqueza. Nunca se sufre. Nunca faltan el elote, la calabaza, la flor de calabaza, el huauzontle, el chilchote, el jitomate, el ejote, la cempoalxóchitl... Y dicen que en Tlalocan siempre están verdes las plantas, siempre están brotando las plantas, siempre es temporada de lluvias, permanece la temporada de lluvias» (López Austin 1994: 182-183).

⁸ El término *kotsök* (cerro), en el lenguaje culto, hace referencia a la autoridad, al jefe máximo, al patrón, al amo. Es decir, a la deidad. Algunos prefieren traducirlo como «espíritu de la montaña». Entre los nahuas, «Los dioses patronos ocupan cerros o se transformaban en cerros al establecerse cuando se funda una población. La diosa esposa de Camaxtli, por ejemplo, se convirtió en sierra en Tlaxcalla» (López Austin 1994: 217).

da ir acompañado de un especialista que haga posible el regreso a la vida terrena; de lo contrario se corre el riesgo de quedar atrapado en el tiempo y en el espacio.

En Chapultenango cuentan que algunos se han aventurado visitar *Tsu'an* a través del cerro Gavilán. No es una empresa fácil, pues se hace con los ojos vendados, además de sortear varias pruebas de valor e inteligencia, tales como no pisar o trepar grandes troncos, que en realidad son enormes víboras, o contestar adecuadamente acertijos. Tras superar las pruebas satisfactoriamente y después de recorrer un trecho se le ordena al sujeto que se quite la venda, y grande será su sorpresa cuando se encuentra en su pueblo, pero con gente que no conoce o no había visto en años. En *Tsu'an* abundan las riquezas; las piedras son de oro. Es el hábitat natural del arco iris, del viento, del agua, del torbellino; salen al exterior a través de cuevas, manantiales y ríos subterráneos. El fuego y humo volcánicos son chimeneas justamente de *Tsu'an*.

Los animales monteses pastan libremente. Todo es armonía y felicidad. Si el sujeto tiene la suerte de regresar al exterior, éste lo hará nuevamente con los ojos vendados y una vez fuera no deberá volver la vista atrás, pues el Encanto «jala», y lo hará regresar de nueva cuenta sin posibilidad de retorno a la vida terrena. El individuo pensará que estuvo apenas unos minutos dentro, sin embargo habrán pasado años, tantos, que tampoco conocerá a los nuevos habitantes de la aldea, pero quizás vuelva rico, e inicie una vida en mejores condiciones económicas.

Tsu'an, entonces, es un mundo alterno a la vida que se desarrolla en la superficie terrestre, el cual puede ser visitado físicamente o a través del sueño especializado. Quienes son invitados a vivir o visitarlo temporalmente son considerados afortunados, pues es el Paraíso y la comunicación con las deidades se hace en forma directa, sin intermediarios.

La firme creencia en *Tsu'an* está alimentada, además, por historias fantásticas de gente que se asegura ha visitado el sitio. Otro tanto sucede con la existencia real de pueblos desaparecidos, principalmente aquellos que fueron sepultados por erupciones volcánicas en marzo y abril de 1982. Por ejemplo, del asentamiento original de la cabecera municipal de Francisco León, se dice que especialmente en Semana Santa o en el Día de Muertos puede escucharse el bullicio de un mundo interno; asimismo, se afirma escuchar el canto de los gallos, la celebración de misas, las risas de los niños, el ladrido de los perros, el repiqueteo de campanas, etc., y se evidencia toda la vida comunitaria subterránea. De hecho, se reconoce que aquellos que quedaron atrapados durante el proceso eruptivo en realidad no murieron, sino escaparon a través de túneles subterráneos que conectan directamente con el volcán Chichón, y ahora están en grandes fiestas celebrando el cumpleaños de la Señora del Volcán. Gozan de la felicidad eterna.

Si se ingresa al mundo de *Tsu'an* a través de las cuevas, pasadizos secretos o el cráter del volcán Chichón, es posible también su regreso a la vida terrena, siempre y cuando no se taponen las entradas. Aunque la empresa es compleja, ésta puede lograrse a través de rituales, una de ellas es que los familiares del mundo exterior celebren ceremonias muy elaboradas donde intercambien víctimas alternas, por ejemplo, sacrificando aves, presentándoles ofrendas al dueño o dueña del cerro. Al lograr salir del mundo del «encanto» y reincorporarse a la vida terrena, los individuos recordarán sus últimas actividades como si hubieran sucedido el día de ayer. El tiempo no habrá pasado para ellos.

Existe otra forma de abandonar *Tsu'an*, y esto ocurre cuando en el mundo exterior ya se han olvidado del sujeto «encantado». Es decir, el individuo vive en *Tsu'an* tanto cuanto es recordado en la vida terrena; una vez que ha sido olvidado de la memoria comunitaria, de la misma manera el individuo sufre un «desencanto». Así, *Tsu'an* se va desocupando y preparando las condiciones para un nuevo invite, una nueva fiesta. El individuo que abandona *Tsu'an* por «desencanto» pasa, entonces, a habitar el tercer mundo: *I'ps töjk kotsök*.

Versiones más «modernas» del mundo del «Encanto» atribuyen que el Señor del cerro es en realidad el Diablo, quien ofrece inmensidad de riquezas a cambio del alma del sujeto. A la muerte de la víctima, el «espíritu» va a vivir al interior del cerro convertido en animal de carga para sufrir horribles castigos como pago a su avaricia. Las cuevas también son usadas con fines rituales diversos, desde benévolos hasta maléficos.

2.3. El mundo de *I'ps töjk*⁹. El Laberinto

El Sol, tras su largo recorrido, se muestra agotado en calor y fuerza. Al llegar a su tercer estadio su tonalidad es tenue, de color blanco¹⁰. En este territorio el Sol se aproxima mucho a la Tierra; el cielo es bajo y el Sol apenas roza el lomo de los cerros y la copa de los árboles. Los hombres no trabajan, sino que son los instrumentos de labranza, por sí mismos, quienes se encargan de las faenas¹¹. Es el mundo de *I'ps töjk*, el umbral de la media noche. La muerte del Sol se avecina; ha envejecido.

Literalmente se traduce *I'ps töjk* como «veinte casas», pero debe entenderse tal término como «Laberinto». Es el Inframundo que los zokes ubican en un sitio subterráneo, al poniente del globo terráqueo. El mundo de *I'ps töjk* es una réplica del pueblo del cual se es originario, pero está habitado por gente que cumplió su ciclo vital en la superficie terrestre, y la ha abandonado para continuar la vida en el Inframundo, el cual es un gran laberinto con ríos subterráneos. Los caminos son túneles que se comunican entre sí. Las personas que observaron una vida ejemplar en la vida terrena descifran con facilidad los caminos encontrando las salidas oportunas, en cambio, los que obraron mal, se pierden entre la maraña y dan vueltas en círculo. El tiempo no transcurre, los días y las noches son eternos.

A *I'ps töjk* van a vivir aquellas personas —en calidad de «almas»— que fallecieron de muerte natural. Se cree que la desaparición física en la vida terrena, el cuer-

⁹ Véanse varios trabajos, entre otros, Domenici 2002, 2003; Wonderly 1946. En las cartas geográficas de Chiapas, específicamente la sección «Raudales» (E15C48), ubica La Sierra «Veinte Casas» al poniente del estado, justamente en territorio zoque.

¹⁰ Sulvarán (2007:35) reporta en un cuento zoque: «El cielo era blanco. Los antepasados llamaban a esta época *popo hora*, es decir, tiempo blanco... la tierra y las piedras eran blanditas y se podía cortar fácilmente con machete o serrucho. Con la aparición del Sol la tierra y las piedras se endurecieron».

¹¹ Sulvarán (2007: 37-38) informa en el cuento «Cómo trabajaban los primeros hombres». Sobre el particular narra: «...los hombres tendían sus petates y que sólo un ratito trabajaban; después los machetes y las hachas trabajaban solos. Mientras los machetes y las hachas cortaban el monte y los palos, los hombres se acostaban en sus petates hasta que caía la tarde. Al finalizar el día los hombres llamaban a sus machetes y hachas para que descansaran... las mujeres le ponían el maíz y los metates solitos los molían».

po —inerte—, al igual que el Sol, entra en la tierra para continuar su viaje al Inframundo. El cuerpo físico es el que se corrompe, pero el *kojama* (*alter ego*, «espíritu» o «alma»)¹², según el comportamiento que haya observado en la vida terrena obtiene su justo premio o castigos severos que le serán impuestos después de ser juzgados por el Gran Tribunal. Hay dos fechas en el calendario terrestre donde los habitantes de *I'ps töjk* pueden visitar el mundo de la superficie: el Día de Muertos y la Semana Santa. Los residentes de *I'ps töjk*, cuando visitan la vida terrena no los podemos ver físicamente, tan sólo podremos escucharlos o percibirlos a través de otros sentidos, pues se presentan en calidad de *kojama*.

Desde el exterior es posible visitar el Inframundo sólo a través del sueño, pero es riesgoso, toda vez que al no encontrar el camino de regreso, en el gran Laberinto el *kojama* puede quedar atrapado y no volver más a la vida terrena. Otro tanto sucede con los brujos, quienes manipulan, a través del sueño, el «alma» de las víctimas, y pueden perderlas en el Laberinto, logrando con ello el quebranto de la salud.

Por otro lado, las madres que han perdido a sus hijos desde edades tempranas no habrán de preocuparse, pues en el mundo del gran Laberinto hay abundancia de alimentos. Especialmente para los infantes existen cerros en forma de pecho femenino, que en realidad son volcanes que arrojan leche, de la cual satisfacen su hambre. De igual manera hay moscarrones que hacen las veces de niñeras. Por ejemplo, un grano de maíz se convierte en exquisitas viandas que se mantienen siempre a temperatura ideal para ser consumidas. Los abejorros, por su parte, velan el sueño de los infantes, los procuran, los protegen, les susurran cantos. El área de juego de los niños son planicies cubiertas de pasto «pelo de conejo», donde pueden jugar a sus anchas, siempre bajo la vigilancia celosa de colibríes de hermosos colores.

Los ríos son cristalinos, los pájaros trinan hermosos cantos, el clima es ideal, las campanas doblan timbres sonoros. Los árboles son frondosos y ofrecen frutos variados. No hay lugar para la tristeza, sólo fiesta y regocijo. La vejez no existe, tampoco dolor o enfermedad.

I'ps töjk es el sitio donde se juzga el comportamiento de la vida terrena a través de un Gran Tribunal compuesto por trece jueces, de los cuales, seis querrán hundir al juzgado, y seis más buscarán las atenuantes que permitan equilibrar la culpabilidad o inocencia del iniciado; sin embargo, el décimo tercero tendrá la delicada tarea de emitir el veredicto final tras estudiar el caso, y considerar la opinión del público que asiste a dicho acto integrado por los que antes habitaban el mundo exterior, es decir, la vida terrena. El público, constituido en asamblea comunitaria, emitirá su opinión para hundir o salvar al sujeto en juicio.

En *I'ps töjk* son juzgados todos y cada uno de los actos en la vida terrena, y de acuerdo con el veredicto del Gran Tribunal se cumplirán castigos o premios. Así, por ejemplo, aquellos que trataron mal a los animales de carga harán el trabajo que obligan hacer, y los que observaron una vida ejemplar gozarán de la felicidad eterna. En *I'ps töjk*, además, como premio al buen comportamiento en la vida terrena se puede llegar a ser autoridad del lugar; en cambio, los que se portaron mal recibirán mere-

¹² Cada individuo posee hasta trece *kojamas*. Dependiendo de la combinación de *kojamas* sean estas «fuertes» o «débiles» será la personalidad del sujeto.

cidos castigos. Los papeles, muchas veces, se invertirán. Si en la vida terrena fueron castigados siendo inocentes, ahora serán celadores, y los malos funcionarios encerrados en cárceles de paredes de oro.

El mundo de *I'ps töjk* está lleno de túneles, que son caminos que comunican con otros pueblos subterráneos; sin embargo no existe salida al mundo exterior toda vez, entre otras cosas, que la tumba fue sellada, taponada. Los del mundo exterior pueden, eventualmente, visitar *I'ps töjk* solamente a través del sueño, principalmente aquellos sujetos que tienen tonas poderosas (adivinos, brujos, rezadores) capaces de regresar del mismísimo Inframundo. Eso explica que podemos soñar con personas que han desaparecido de la faz de la Tierra, y saber de la suerte que han corrido en *I'ps töjk*.

En *I'ps töjk* viven diversas deidades, desde ahí gobiernan la vida terrena. Las deidades son pareja masculina y femenina. Su poder es dual. Así, *Sawa Oko*, la Mujer-Viento, algunas veces es benévola, otras, malévola. Por ejemplo, si el campesino es cuidadoso con su milpa, le envía vientos benéficos; en cambio, si no la procura, los ventarrones serán destructivos. *Yach Sawa* es pareja de *Sawa Oko*, y se conoce como Viento-Malo. Por influencia cristina el término *Ya'tsi bö* (el Malo) se ha traducido como «el Diablo», pero en la cultura antigua zoque hacía referencia al Viento-Malo que «juega» a las personas perdiéndolas o desorientándolas en las montañas, en reprimenda, generalmente, por desperdicio de comida, maltrato en la familia o tener actitudes groseras con la gente.

Otra residente del Inframundo es *Nöwayomo*, la Mujer del Agua, quien tiene por función confundir a los hombres adúlteros haciéndose pasar por la novia, esposa o amante. A menudo es descrita también como una mujer en extremo hermosa, con rasgos mestizos. El compañero de *Nöwayomo* es *Mönganan*, es decir, el Hombre-Rayo, y tiende a confundir a mujeres que suelen engañar a sus parejas. *Mönganan*, además, es el «dueño» o «señor» de las colmenas.

Existe un personaje más, pero esta vez despiadado, y tiene por nombre *Joko Isto* (lit.: Espejo humeante), y es el Señor de la Guerra. Los zoques suelen llamarlo «Satán» y le atribuyen acciones muy parecidas al Diablo de la religión cristiana. *Joko Isto* es el amo y señor de los «días difíciles», es decir, de los periodos de guerra y de conflicto. Da valor y coraje. No conoce la piedad, aún rendido el enemigo; es de «corazón duro y valiente».

I'ps töjk, finalmente, es el mundo alterno donde sus residentes están en contacto directo con las deidades. Es el mundo justo, donde se paga, una a una, cada acción realizada en la vida terrena.

2.4. El mundo de Pagujk Tsu'

Finalmente, el Sol durante su recorrido ha envejecido y muere para dar paso a un nuevo ciclo. El Sol ahora ha perdido brillo, y tiene una tonalidad negra. El canto del gallo anunciará insistentemente que es justo la media noche, y que el Sol ha alcanzado el cuarto mundo: *Pagujk tsu'*. Es el sitio de «la Gran Oscuridad» o «Media Noche». *Pagujk tsu'* es la morada donde van a vivir los que han cometido suicidio. Es tan profunda su ubicación que se pierde en el mar de la obscuridad, tanta que sus habitantes no encuentran el camino de regreso a la vida terrena o, al menos, al mundo

de *I'ps töjk*. Los que atentan contra su vida son condenados a vivir en el mundo de las sombras. *Pagujk tsu'* es lugar de confinamiento eterno; el mundo de las sombras.

Al igual que otros mundos, *Pagujk tsu'* es una réplica exacta del mundo exterior, pero sumida en un mar de obscuridad, pues el Sol ahora no ilumina toda vez que ha concluido su ciclo. Los habitantes de *Pagujk tsu'* buscarán, insistentemente, entre las sombras, la salida del mundo oscuro. La búsqueda y espera serán inútiles (excepto el Día de Muertos y Semana Santa). El tiempo y el espacio se habrán detenido. Los habitantes no podrán reconocerse; apenas advertirán una silueta entre las sombras que de vez en vez es iluminada por relámpagos que lanzan destellos desde el lejano mundo del Encanto, donde se evidencia que están enfiestados. En el mundo de las sombras se sentirán solos, sufrirán angustias y desesperación. Sólo podrán escuchar, a lo lejos, el canto de algún avechucho que anunciará insistentemente la media noche. Desde la vida terrena es posible conocer la suerte que han corrido los suicidas consultando el oráculo, o bien, a través de la actividad onírica.

Los familiares del mundo exterior que tienen residentes en *Pagujk tsu'* habrán de celebrar, especialmente para la ocasión, complicados rituales buscando liberar el alma atrapada en el mar de la oscuridad. Se elaborarán velas de cera de abeja para que «iluminen el camino de regreso», y se harán ofrendas de copal para que con su aroma se guíen a otro mundo alterno. Se pedirá, así mismo, nazca un nuevo sol, una nueva vida, e inicie un nuevo ciclo.

3. Referencias bibliográficas

DOMENICI, Davide

2002 «La prehistoria de norte Ipstek. La Selva El Ocote como milenario paisaje sagrado de los zoques de Chiapas (México)», en *Il sacro e il paesaggio nell'America indigena: ricerche archeologiche e antropologiche dell'Università di Bologna*, Laura Laurencich-Minelli, coord., pp. 43-51. Bologna: Università di Bologna.

2003 «Ritos hipogeos en la Selva El Ocote (Chiapas, México): un intento de interpretación», en *Il sacro e il paesaggio nell'America indigena. Atti del Colloquio Internazionale*, Davide Domenici, Carolina Orsini y Sofia Venturoli, eds., pp. 157-169. Bologna: Clueb.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

1994 *Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ GARCÍA, Miguel

1990 «A ocho años de la erupción del volcán Chichonal». *Ámbar* 3: 34-37. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

SULVARÁN LÓPEZ, José Luis

2007 *Mitos, cuentos y creencias zoques*. Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas.

WONDERLY, William L.

1946 «Textos en zoque sobre el concepto de nagual». *Tlalocan* 2 (2): 97-105.